

Mirada de Género:

Apuntes para una reflexión del trabajo femenino en la Industria cartagenera¹

Ana Victoria Padilla Onatra
Kelly Inés Perneth Pareja
Universidad de Cartagena

Resumen

El propósito de este artículo es contextualizar a la ciudad de Cartagena durante el período de 1960-1980, para señalar los ritmos económicos del crecimiento industrial, y comprender cómo estos se constituyeron en factores que condujeron a la ampliación del mercado laboral, para el ingreso de las mujeres al micro-espacio de la industria. A la luz de la categoría de género, analizaremos las interrelaciones entre la economía, el universo laboral y el ámbito de la familia, y la reproducción o transformación de las relaciones construidas entre hombres y mujeres.

Palabras clave: mujer, trabajo, género, industria.

Abstract

The purpose of this article is to contextualize the economic processes and industrial growth that took place in the city of Cartagena during the 1960's and 70's, for a further comprehension of these as factors led to an enhancement of the labor market, allowing women to enter the micro-space of the industry. From a gender perspective, we will analyze interrelations between the economy, the labor universe and family, as well as the changes experienced in reproduction –in other words, transformations on men-women relationships.

Key words: women, work, gender, industry.

¹ A gender perspective: Notes of a reflection of the female working experience in the industry of Cartagena.

Recibido en octubre de 2009; aprobado en noviembre de 2009.

El siglo XX ha sido para las historiadoras y los historiadores, el siglo de las rupturas paradigmáticas. Los sujetos de este tiempo se preguntaron por otros temas, cuyos nuevos espectros investigativos antes no explorados, dieron cuenta de la necesidad de renovar el quehacer histórico del momento. La década de los sesenta, fue la coyuntura crucial que respondió a la demanda de una escritura, y que señaló nuevos correlatos de resistencia, a partir de las innovadoras fuentes que se implementaron por medio de los nuevos conceptos, o de los sujetos antes no visibilizados.

Utilizaremos el concepto de género (Viveros, 2004), como categoría útil para el análisis histórico de las relaciones sociales entre hombres y mujeres. Lo que nos llevará a comprender cómo estos y estas, se han organizado y configurado, dando lugar a relaciones desiguales de poder, que se manifiestan en las jerarquías y ocupaciones de espacios naturalizados. Es decir, el género es utilizado como principio organizador, ordenador de las relaciones, y creador de estructuras singulares para la práctica social.

En este orden de ideas, en América latina –en el área que actualmente conocemos como estudios de género y de trabajo–, los interrogantes de mayor preponderancia eran la participación de las mujeres en los procesos de urbanización y de migración rural-urbanas, y su vinculación al servicio doméstico y al sector informal.

En el tema de género, han sido diversas las líneas y los resultados de investigación en América latina. En los años sesenta, se analizó la participación de las mujeres en el desarrollo de las investigaciones, con aportes significativos de disciplinas como la sociología, la antropología y la economía, desde dos perspectivas teóricas-políticas: las teorías de la modernización y la crítica feminista marxista. Por otro lado, en la década del setenta, tras la configuración de un nuevo mundo económico mundial, y del desarrollo de programas fronterizos de industrialización, se vislumbraron nuevos temas de interés.

En los años ochenta, con la introducción de los nuevos tipos de tecnologías y prácticas gerenciales, y el supuesto agotamiento del paradigma productivo taylorista/fordista; los procesos de globalización, y la división internacional del trabajo, se suman a este gran espectro de temas. En la década de los noventa, los temas de la flexibilidad laboral y de la precarización del empleo –presente desde los años ochenta–, se añaden al estudio del desempleo, de los fenómenos de exclusión y de la polarización so-

cial, resultado de la reestructuración productiva y de las políticas de ajuste (Arango, 2004).

En esta misma perspectiva, el concepto de *género* ha evidenciado las interrelaciones entre la economía, el universo laboral y el ámbito de la familia, la reproducción y el trabajo doméstico (Arango, 2004). Este concepto ha permitido pensar de manera relacional y procesual, para dar cuenta de la producción, reproducción o transformación, de las relaciones configuradas para hombres y mujeres.

A finales de los años cincuenta, y durante la década del sesenta, se produjo un aumento de la mano de obra femenina en el mercado laboral de los países de Europa y de América Latina. Esta situación provoca el surgimiento de diversos interrogantes dirigidos a la reflexión y al debate científico. En aquel proceso de búsqueda de respuestas y reflexiones, se elaboraron las primeras interpretaciones que fueron problematizando este hecho social. Estas corresponden a dos modelos de análisis que han prevalecido como ejes teóricos en los estudios que abordan la inserción y la participación de la mujer en el mercado laboral. El primer modelo, denominado marxista, tiene como componentes estructurales, el desarrollo capitalista y el desarrollo de la fuerza de trabajo femenina. En este modelo, la evolución del primer componente determina el desarrollo del segundo. Esta articulación se comprende a la luz de dos procesos históricos: las etapas del desarrollo de la fuerza de trabajo y de la revolución industrial, con la formación de un ejército de reserva.

En América Latina, las investigaciones que han articulado los estudios al modelo marxista, han operado con dos hipótesis centrales. La primera hipótesis, denominada pesimista, “sostiene que el desarrollo del modo de producción capitalista somete a la fuerza de trabajo femenina a una creciente marginalización” (Muñoz, 1991, p. 66). De esta forma el proceso de industrialización, según sus fases históricas sucesivas, disminuye la inserción de la mujer al espacio laboral, en la medida en que las empresas monopolísticas reemplazan la mano de obra humana por tecnología sólida y de calidad, que permite una mayor producción en un menor tiempo. La mujer es desplazada hacia el sector informal de la economía, mostrando su posición residual en el conjunto de la fuerza de trabajo.

La segunda hipótesis del modelo marxista, sostiene que la mano de obra femenina ha sido constituida como parte del ejército industrial de reserva, convirtiéndose en un grupo movilizable y desmovilizable, que se redefine permanentemente al atender las necesidades y las coyunturas dinámicas de los cambios tecnológicos, y de las transformaciones de la industria capitalista.

Por otra parte, el segundo modelo de análisis, el optimista, determina como producto de la industrialización, los procesos de modernización económica y social. Modernización, que ha propiciado el aumento de las condiciones favorables para el acceso de la mujer al mercado laboral, como lo fue la expansión del sistema educativo, la ampliación de los beneficios sociales del Estado, la simplificación de las labores domésticas, y la reducción de la familia. Alterando así, las condiciones tradicionales de la oferta de trabajo de la mujer.

A principios de la década del setenta, nuevos estudios evidencian las limitaciones de los dos modelos señalados. Una de las carencias que tiene el modelo marxista, es el silencio que guarda frente a las profundas diferencias que históricamente han marcado los roles sociales de mujeres y hombres (la oferta u oferta de trabajo de cada uno influyen en la dinámica del mercado laboral).

De igual manera, se evidenciaron las falencias del modelo optimista. Estas consistían en verificar que los mayores niveles de educación que alcanzaron las mujeres —como la extensión de los beneficios estatales—, realmente no implicaron su incorporación a las ocupaciones desempeñadas tradicionalmente por los hombres, sino, en la ampliación de las ocupaciones destinadas a su género.

Al develar las deficiencias de estos modelos, se generaron nuevos caminos de análisis sobre el tema de la Mujer y el Trabajo, con un nuevo arsenal conceptual y metodológico, que indicaban otros rumbos por transitar en la búsqueda de otras respuestas y de otras reflexiones, que a su vez permitieran una novedosa interpretación teórica de la condición de la mujer en la sociedad. Se produjo entonces, una nueva orientación del análisis sobre esta temática, en donde se especificó la particular condición de la mujer en cuanto género-sexo.

Todo lo anterior muestra el importante desarrollo que tuvo la teoría feminista en ese contexto, y el consecuente despliegue de una dimensión

esencial para cualquier análisis específico sobre la mujer, en el proceso de reproducción, y el papel que desempeña en él.

La teoría feminista dice que el proceso de reproducción –entendido este como la reproducción biológica, social y de fuerza de trabajo–, ha sido construido, divulgado, apropiado y naturalizado, como perteneciente a la mujer. Es decir, que a las mujeres les corresponde el lugar de la reproducción biológica y la labor doméstica, y a los hombres, los dominios conceptuales y prácticos de la cultura.

El eje de la investigación feminista se estableció en torno a las variables *familia-trabajo doméstico-producción*, expresadas por dos corrientes del feminismo de la época: *radical* y *marxista*. No obstante, hacia finales de los años setenta se produjeron opiniones críticas desde la orientación feminista-socialista, que se dirigían a la carencia por parte de una perspectiva radical, enfocada en los procesos de exclusión y segregación ocupacional, presentes en el mercado laboral; debido a que esta, tan solo se había centrado en adquirir un peso teórico y metodológico de los estudios de trabajo doméstico.

Asimismo, se percataron de que mediante el enfoque marxista, se dejaba de lado los procesos ocurridos en la familia y en la división sexual del trabajo, mientras que se enfatizaba en la reflexión y la búsqueda teórica de los procesos productivos, y en las formas de acumulación capitalista. De manera que, a partir de la orientación feminista-socialista, se señaló que en las sociedades donde se impone el capitalismo industrial, coexisten el capitalismo y el patriarcado, como sistemas de dominación que despliegan ejercicios de poder, de una clase social sobre otra, y de un sexo sobre el otro. En este sentido, el género y la clase se articulan en una interacción que logra permear las estructuras de la sociedad, en donde la mujer se halla aprisionada en un círculo vicioso y caótico, que se refleja en los diversos micro-espacios sociales.

Hacia la década de los ochenta, encontramos que las investigaciones hicieron énfasis en la comprensión, en el análisis del proceso de la construcción social –derivada de la condición que ideológicamente se le ha asignado a la mujer en la familia–, y en el proceso de reproducción; los cuales conllevan a una serie de relaciones de género que inciden en la organización de la sociedad, en la organización del proceso productivo en su conjunto, y

en el mercado de trabajo en particular. En este orden de ideas, se pretendía realizar un análisis de la condición de la mujer en el espacio del trabajo, que incorporara elementos ideológicos y culturales, inherentes a las relaciones de género y a un contexto total, en donde confluyeran los procesos económicos, sociales y culturales de la sociedad que se estudia.

Lo anterior muestra, la diversidad teórica y conceptual con la que se ha abordado el tema durante las décadas mencionadas, además de los distintos enfoques que se han perfilado con pluralidad teórica, y que han ido variando en la medida en que ha sido revisada, cuestionada y analizada. Permitiendo avanzar así, en un camino que se labra y que se construye, en la medida en que se recorre y no se abandona.

En Colombia, las investigaciones sobre la mujer trabajadora y sus distintos afluentes temáticos, son relativamente escasos, y más aún cuando se aborda la inserción laboral de las mujeres en la industria. Para el caso de las mujeres del agro, son muchos los trabajos (León, 1982; Garzón, 2002), puesto que detrás de su actividad productiva, existe una relación estrecha entre unidad de reproducción-producción, difícil de desagregar.

Aludiendo a lo anterior, *Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982, y Mujeres obreras e identidades sociales. Cali, 1930-1960* (Arango, 1991; Bermúdez, 2007), son los trabajos pioneros en este tipo de temas. Su importancia radica, en hacer de la mujer un sujeto social de estudio, partiendo del análisis de casos, el primero en Medellín y el segundo en Cali, recreando de manera particular, las dinámicas que explican y determinan cómo fue el proceso de inserción de la fuerza laboral femenina en el espacio industrial.

Hay que aclarar que esta inserción no se debe reducir al sector industrial, en la figura de un salario permanente. Este proceso debe ser entendido desde años atrás, cuando aún el capitalismo industrial no había hecho un requerimiento práctico y discursivo de la fuerza laboral femenina. Durante la colonia (Helg, 2000), el período republicano y el período actual, encontramos un amplio mercado laboral de mujeres en espacios denominados como áreas del servicio, realizando actividades de costura, lavandería, panadería, ventas; en fin, una variedad de oficios² (Urdinola, 1998) a los

² Si bien es necesario resaltar en esta parte, la trascendencia que cobra para el desarrollo de esta investigación, el reconocimiento del trabajo doméstico, aunque este responda a un trabajo no remunerado, en el que se considera a las mujeres que lo desempeñan como PEI (Población Usualmente Inactiva). (Urdinola, 1998).

cuales se le ha restado importancia por estar inscritos en la esfera privada, y por ser el producto de un discurso naturalizador de la división sexual del trabajo, que resultó de la economía del siglo XIX europeo (Scott, 1993), tras la configuración de una familia ideal, y sus interrelaciones.

La mujer en la constitución de la familia, debía recibir solo un salario complementario dependiente, mientras que el hombre recibía un salario familiar, que se definía como “el salario suficiente para mantener mujer e hijos en el hogar [...] aceptando como inevitable la mayor productividad e independencia de los varones, así como la menor productividad y la necesaria dependencia de las mujeres respecto de aquellos” (Scott, 1993, p. 99,129). No importaba cual era la condición de la mujer, casada, soltera o viuda, esta siempre tendría un salario complementario dependiente; lo que nos conduce a preguntarnos por la existencia de una amplia población femenina pobre. Aunque si bien este es un análisis de la mujer trabajadora, para el caso de algunos países europeos y de los Estados Unidos, creemos que es posible realizar las comparaciones con el caso colombiano.

Arango y Bermúdez, han marcado pautas de ruptura con este tipo de estudios, puesto que al insertarse la mujer en la esfera industrial, se ha generado lo que Scott (1993) ha llamado “*el problema de la mujer trabajadora*”. Lo que denota este hecho, no es más que la yuxtaposición de identidades en el espacio privado –el hogar y la industria–, y en el espacio público; entrando en conflicto, las representaciones de la mujer ama de casa, y de la mujer obrera. Visualizando a la mujer en otros espacios de socialización, como la empresa y los sindicatos. Espacios que se constituyen en esferas de definición y redefinición de la identidad femenina, al intervenir su cuerpo mediante discursos, que le prescriben nuevas representaciones, nuevas relaciones con su tiempo y la familia.

Por lo tanto, nuestro propósito será realizar un estudio sobre la mujer en el área laboral, analizando las experiencias desde el género y la industria, como herramientas para entender el mundo del trabajo asalariado, bajo las categorías relacionales: mujer-familia-industria. Permittiéndonos observar, las variaciones que se presentan al interior de los ritmos económicos de la ciudad, las relaciones sostenidas entre las categorías y los espacios de socialización, así como también, las modificaciones en la identidad ideal femenina, cuando tienen acceso a los espacios jerárquicamente constituidos para los hombres.

1. Consolidación de la Industria cartagenera a mitad del siglo XX

Durante el período transcurrido entre 1950-1980, Cartagena experimentó profundos cambios en su estructura económica, que llevaron a que se constituyera en un sólido complejo industrial para el país. Dichos cambios estuvieron marcados desde el mismo proceso de independencia que atravesaba la ciudad en el siglo XIX; lo que representó uno de los más desfavorables momentos económicos en Cartagena, durante casi todo el siglo XIX y algunas décadas del siglo XX.

Si bien, algunos afirman que Cartagena mediante el sector productivo industrial, no conoció el progreso durante la centuria del siglo XIX, Sergio Solano, Posado Carbó, y María Teresa Ripoll, nos arrojan un listado de fábricas y talleres fundados a finales del siglo XIX, y durante las tres primeras décadas del siglo XX. Aunque el objetivo de este aparte no es señalar las condiciones particulares que se generaron con la Independencia, se hace necesario mostrar que las condiciones portuarias desfavorables para Cartagena en ese tiempo, contribuían a la innavegabilidad del Dique: escasas vías de comunicación, baja densidad poblacional, y un reducido número de trabajadores. La finalización del siglo XIX, fue la apertura de un lento proceso de industrialización que luego se consolidaría en la segunda mitad del siglo XX.

Hasta mediados del siglo XX, la actividad portuaria había sido uno de los principales sectores de crecimiento económico en Cartagena, bajo el auspicio de un mejoramiento en las condiciones portuarias, con la construcción del Muelle de la Machina y el Ferrocarril Calamar, construcciones financiadas por inversionistas norteamericanos, y por algunas políticas promovidas en la presidencia de Rafael Núñez. Pero lo anterior conduce a una reflexión, y es: ¿cuándo inicia el despegue del sector productivo industrial en la ciudad, como uno de los principales sectores de crecimiento económico?

Pues bien, realizar un balance del desarrollo industrial de la ciudad, está igualmente determinado por la posición geográfica de Cartagena, en la cual se construyó uno de los complejos industriales más sólidos, por el alto capital, remuneración y trabajo: El Complejo Industrial de Mamonal, fundado en 1957. Para llegar a determinar esto, haremos un recorrido por los mayores períodos de crecimiento y de crisis, en la economía industrial cartagenera.

Cuadro I
Establecimientos Semifabriles y Fábricas en Cartagena
durante el Siglo XIX³

Establecimientos	Año	Dirección	Propietarios
Fábrica de jabón Zenón (Víctor Benedetti y Ricardo E. Román)	1870-1880		
Hielo y gaseosa	1883	Getsemaní	
Chocolates, Bujías, Esteáricos y Muebles.	1888	Callejón de Gastelblondo	
Fábrica de Cigarrillos	1899		
Fábrica Hilados y Tejidos Merlano	1892		
Manufactura de Tejidos de Puntos	1892		Justo M. de la Espriella
El Progreso	1898		Carlos Vélez Daníes
Fábrica de José Jaspe	--		
Fábrica de Cigarrillos	--		Nicolás Emiliani
Cartagena Oil Refening Co.	--		Presidencia el em- presario Diego Martínez Camargo
Fábrica de Calzado de Espriella Hermanos	--		Hermanos Espriella
Fábrica Hilados y Tejidos Merlano	1912		
Fábrica Chocolates Lequerica Hnos.	1912		
Fábrica Bujías Esteáricas Lequerica	1912		

³ Posada, C. (1994). Progreso y Estancamiento 1850-1950. Historia Económica y Social de Caribe Colombiano.

Ripoll, M. (1998.) La Central Colombia. Inicios de Industrialización en el Caribe Colombiano. Boletín Cultural y Bibliográfico, 34(45). Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol45/bol45c.htm>

Solano, S. (2000). Formación de los trabajadores fabriles en el Caribe Colombiano. *El Taller de la Historia*, (1), 83-84.

Fábrica Muebles Lequerica Hnos.	1912		
Fábrica Sebo Tres Estrellas	1912		
Fábrica Jabones Tres Soles	1912		
Fábrica Nacional de Puntillas de Raúl Román P.	1912		
Fábrica Hielo Walters y Cía.	1918		
Fábrica Cigarrillos Foch	1922		
Fábrica Tejidos El Ancla de Oro	1924		
Fábrica Cigarrillos Emiliani	1924		
Fábrica de Licores de C. de Piñeres	1924		
Fábrica de Hielo Franco Covo y Cía.	1924		
Fábrica de Hielo Lequerica Espriella	1924		
Fábrica Gaseosas M. A. Walters	1924		
Fábrica Jabones D. Lemaitre y Cía.	1924		
Fábrica Jabones La Palma	1924		
Fábrica Calzado Royal	1928		
Fábrica Tejidos de Algodón Espriella	1933		

La dinámica de la economía en Cartagena, durante el siglo XX, se puede entender a través de una periodización en la cual muchos estudiosos de la historia económica han coincidido. Esta se halla establecida de la siguiente manera:

- Desde finales del siglo XIX hasta el 1930: período de surgimiento industrial.

- De 1930 a 1950: período de recesión económica, en donde las empresas industriales que surgieron a finales del siglo XIX, ya habían desaparecido.
- En 1950 se marca el inicio del impulso industrial, con la creación de la refinería de Cartagena y del Complejo Industrial de Mamonal.

A partir de la anterior periodización, se podrá reconstruir el contexto económico de la ciudad, y de manera específica, su dinámica industrial durante gran parte del siglo XX.

Una de las principales características del primer período, es la reactivación económica en la ciudad, después de la crisis económica que dejaron las guerras de independencia. Ripoll (2003), en uno de sus trabajos elabora un estudio comparativo de los comerciantes de la ciudad, de dos períodos distintos. Este estudio lo presenta en dos partes; en el primero, titulado *Los comerciantes de la posguerra (1820-1850)*, la autora pretende demostrar que la guerra de la Independencia para algunos comerciantes, no significó una crisis económica, y que por el contrario, resultó ser la oportunidad para obtener ascenso económico, político y social. Los casos de Manuel Marcelino Núñez y Juan de Francisco Martín, permiten apoyar tal afirmación. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, la imagen percibida de Cartagena era la de una ciudad “dormida en sus laureles”, que no atraía la atención de los extranjeros para que invirtieran capital.

El segundo aparte es de gran interés para nuestro propósito de estudio, en vista de que ofrece mayores aportes informativos, al suministrar la contextualización de la economía de la ciudad, durante los primeros años del siglo XX. Esta segunda sección es titulada “*Los comerciantes y empresarios de final de siglo*”, donde se destacó el papel de la élite durante la reactivación de la economía de Cartagena a finales del siglo XIX, centrándose en las familias Pombo, Del Castillo, Martínez, y Vélez Daníes. Esto se produjo gracias al mejoramiento de las condiciones portuarias: la construcción del nuevo muelle de la Machina y del ferrocarril Cartagena-Calamar, y a la reapertura del Canal del Dique. Promoviendo así, la carga por la vía de Cartagena.

Estas cuatro asociaciones comerciales de carácter familiar, sobresalen por el capital acumulado, la diversidad en sus inversiones, y por el paso a la actividad industrial en la primera década del siglo XIX. Los Pombo herma-

nos y Rafael del Castillo & Cía, fueron los dos importadores del período: la tagua, el caucho, los tintes y las maderas, fueron productos extraídos de las ollas del río, gracias al comercio de cabotaje, para la exportación, lo mismo que productos como el tabaco del Carmen y el café. Mientras que los Vélez Danies & Cía, fueron los primeros capitalistas de la ciudad, al invertir los excedentes que les dio la ganadería en los negocios industriales, debido a las bonanzas de exportación del ganado que se presentaron desde 1880. Actitud que se caracteriza como innovadora, por el desempeño de diversas actividades; ejemplo de ello son los Martínez, quienes se encargaron de los negocios de la ganadería, la explotación y la refinación del petróleo.

Estos empresarios de final de siglo, pueden ser considerados como los gestores de un primer impulso industrial, que no logró sobrevivir en la siguiente generación. Estos establecimientos se caracterizaban por ser semifabriles, con uso intensivo de la mano de obra no calificada, además de utilizar materia prima importada⁴. Algunos de los motivos que explican la extinción de estas industrias, son el fallecimiento de sus fundadores, y la pérdida de capital de los empresarios, durante la gran depresión.

Sin embargo, podríamos interrogarnos por la mentalidad del empresario cartagenero ante la extinción de las primeras industrias en la ciudad. En este sentido, es pertinente tener en cuenta las afirmaciones de Javier Ortiz (2001), quien basándose en las noticias de la prensa de la época, sostiene que la élite carecía de una mentalidad y de un espíritu empresarial de riesgo, debido a que, a pesar de la diversificación de inversiones, que destacó Ripoll, la inversión en negocios se realizaba donde se tuviera certeza de obtener ganancias, evitando acometer empresas arriesgadas. Ortiz coincide con Ripoll, al señalar los factores que motivaron la reactivación económica de la ciudad, que presentaba a Cartagena como una ciudad que comenzaba a modernizarse, a la luz de la celebración del primer Centenario de la Independencia, en 1911. Empero, parecía existir una limitada mentalidad empresarial en esta élite, puesto que se combinaban elementos tradicionales con el discurso de modernización y de modernidad, proveniente de Europa.

El siglo XX en Cartagena, se caracterizó por la realización de profundos cambios en su desarrollo económico y social. Ripoll y Báez (2001), ad-

⁴ Podríamos señalar que para finales del siglo XIX, teníamos fábricas dedicadas a la elaboración de fósforos, jabones, pastas, licores, cigarrillos, hielo, bujías, esteáricos, hilados y tejidos, entre otros.

vierten la importancia de la actividad portuaria para el crecimiento económico, y la llegada en 1924 de la Andian National Corporation, compañía canadiense, constructora del oleoducto Barrancabermeja-Cartagena; hecho que la llevó a ser puerto terminal, del primer oleoducto construido en el país, recibiendo así, inversiones para su infraestructura portuaria. Las exportaciones petroleras emprendidas en 1928, repocisionaron a la ciudad como primer puerto nacional en el comercio exterior, durante la siguiente década.

Todos estos cambios se percibieron como cualidades que favorecieron a la ciudad, ya que fue escogida como sede en los años cincuenta, de la segunda refinería construida en el país, por la Internacional Petroleum Ltda., Intercol. La presencia de estas empresas marcó el destino industrial de Cartagena en el siglo XX.

1.1 Mamonal: Complejo Industrial de Cartagena

La refinería de Cartagena, puesta en marcha en 1957, definió el carácter de la ciudad, vista hasta entonces de manera incierta, por permitir condiciones favorables para el desarrollo del polo productivo que surgió en la zona de Mamonal, a partir de la década del sesenta. El capital extranjero de la Andian ayudó a paliar la crisis de los años treinta, además de legar una cultura empresarial, cuyos efectos se extienden hasta el establecimiento de la refinería.

De 1900 a 1950, la actividad portuaria figuró como elemento dinamizador de la economía local, gracias al incremento del comercio exterior colombiano. El comercio importador y la ganadería, constituyeron las principales fuentes de acumulación de capital de los empresarios cartageneros de esta época. Muchas familias de la ciudad, invirtieron en negocios como la refinación de petróleo, la fábrica de bebidas, el alimento, el calzado, y la agroindustria; pero a pesar de esto, no se logró avanzar en el camino hacia la industrialización, que entre otras cosas se vio rezagado por el dinamismo observado en los principales centros urbanos del país. Por tanto, el primer impulso industrial de principios de siglo, se caracterizó por ser de corto alcance, al declinar a comienzo de los 30's, fecha en la que desaparecieron muchas de las empresas industriales que surgieron a finales del siglo XIX.

A mediados del siglo XX, Cartagena presentaba poca importancia por el sector manufacturero. No obstante, en la segunda mitad del siglo, la refinera de Cartagena y el Complejo Industrial de Mamonal, aportaron un nuevo impulso industrial. Para el 1945, la ciudad poseía 1.6 % de los establecimientos industriales del país, generando el 2.1% del empleo nacional. Afirmación que se puede corroborar en la prensa local, en una de las notas de las primeras versiones de Expocosta, durante el cambio de la perspectiva económica de la ciudad:

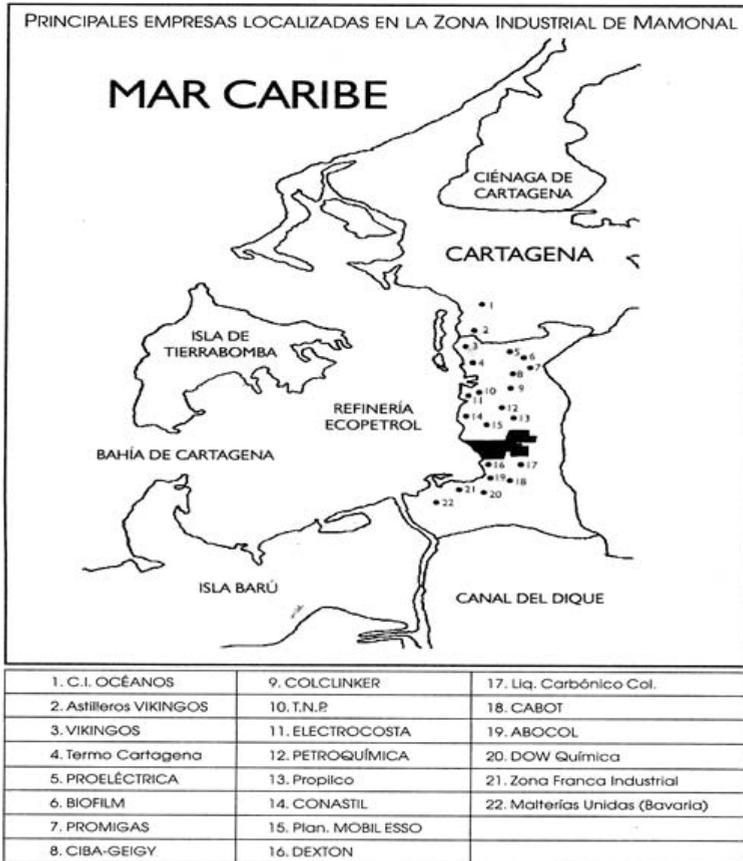
Nuestra ciudad debe modificar su imagen ante el país y el extranjero, de simple antro turístico por el Centro de Operaciones industriales comerciales y turísticas. El turismo es una de sus industrias, y la ciudad, un complejo de importantes actividades para el despliegue económico⁵ (A.H.C. *Diario de la Costa*. 17 de julio de 1977, p. 8).

El mejoramiento de los servicios públicos, como el de la electrificación, estuvo favorecido por la instalación de un gasoducto en la década de los sesenta, desde el departamento de Córdoba hasta Cartagena; factores que coadyuvaron a mejorar las condiciones del Complejo. Entre el período de 1960-1973, hubo una gran expansión de la zona de Mamonal. Inicialmente las industrias Petroquímicas, y posteriormente se establecieron otras, atraídas por la perspectiva del puerto. Fue así como aparecieron Aproquil, Abocol, Carboquímica, Petroquímica, y Quimor, entre otras empresas, dedicadas a la industria petroquímica. Luego, hacia 1969, surgieron en Mamonal algunas empresas centradas en la explotación de recursos marítimos y en la producción de alimentos, teniendo en cuenta las ventajas que ofrecía la bahía y la cercanía a la ciudad: Vikingos S.A, Cartagena de Acuicultura S.A., C.I, Océanos, Atunes de Colombia y Frigopesca, entre otras. A estas empresas se les sumaron otras dedicadas a los servicios portuarios, como las de Astilleros Vikingos y Astilleros Cartagena, al igual que dos zonas francas.

La infraestructura del Complejo de Mamonal se completó a mediados de los años ochenta, con la construcción de un nuevo tramo de la carretera, mediante un préstamo del Banco Mundial y del BIREF. Ripoll (2001) afirma que 1965-1979, fue la época de mayor actividad en Mamonal, de mayor creación y expansión de empresas, con aumento del número de per-

⁵ Archivo Histórico de Cartagena.

sonas ocupadas: pasó de 4.764 a 9.703. Las principales características que definen a Mamonal son: alto componente tecnológico, carácter altamente intensivo, alta producción bruta y alta remuneración, en comparación con las demás industrias de la ciudad.



El empuje que traía el Complejo Industrial decayó desde finales de los setenta, hasta mediados de los ochenta, a causa de la recesión mundial que enfrentaban las exportaciones. A partir de esta última fecha, se logra reactivar la inversión en la zona, en gran medida por los estímulos que dio el gobierno al sector exportador, ampliando la capacidad de la refinería, y el origen de nuevas empresas, que aumentaron la base productiva del Com-

⁶ Principales empresas localizadas en la zona Industrial de Mamonal. Cuadro extraído de: Ripoll, M., y Báez, J. (2001) Desarrollo Industrial y Cultura Empresarial en Cartagena. La Andian National Corporation y la refinería de Mamonal, 1920-2000. Bogotá: Fundación y Universidad Jorge Tadeo Lozano.

plejo de Mamonal. Debido a esto, los autores presentan la importancia del capital extranjero —como el caso representativo de la Andian—, puesto que en los años cincuenta, aún en la ciudad no se había logrado desarrollar un sector industrial importante. Este capital fue invertido en la adecuación de la tecnología y la infraestructura, en el desarrollo empresarial, y en grandes beneficios económicos y sociales para la ciudad.

Con el surgimiento de coyunturas sociales y económicas, se han producido transformaciones sociales, como la inserción de la mujer al mercado laboral, que han permitido la re-construcción de los imaginarios identitarios del ser mujer, y del ser hombre. Es posible que desde el espacio de la fábrica, las mujeres en su condición de obreras, creen vínculos sólidos con el mundo laboral y la vida pública, estableciendo y apropiándose de esas nuevas identidades que se van configurando, y que conllevan a nuevas relaciones sociales, que cuestionan al mundo familiar y a sus relaciones con el mundo masculino.

Desde nuestra disciplina, pretendemos problematizar frente a los estereotipos que han pre-escrito a la mujer al espacio doméstico y reproductivo⁷ (Nicolson, 1997), olvidándose de la importancia de su participación en la esfera productiva, y que a su vez, no han centrado su atención en comprender cómo se articula doblemente la mujer en los espacios públicos y privados, a partir de su relación con la fábrica y la industria.

Podemos concluir de manera parcial, que la siguiente investigación pretende observar a la mujer en el campo productivo, sin desconocer el trabajo realizado por ella en el área doméstica, aunque este no sea remunerado. Radicamos la importancia de este proyecto investigativo, en cuanto a la escasa producción historiográfica que desde la perspectiva de género, analiza a la mujer en otros espacios de socialización y conflicto, como lo es el sector empresarial del Caribe colombiano. Más aún si tenemos en cuenta los cambios experimentados en la economía de la ciudad desde 1950, que generaron cambios en las políticas nacionales, que se vieron reflejados en el mayor apoyo para el desarrollo del sector industrial, y que contribuyeron al avance del mismo: la creación de la refinería de Intercol (Interna-

⁷ Partimos de la existencia de unos supuestos tipológicos en la psicología femenina, la cual afirma que el comportamiento del género femenino se halla circunscrito a los espacios domésticos, reduciendo su desempeño como fuerza activa laboral, a este espacio. Ver en Nicolson, P. (1997). *Poder, género y organizaciones. ¿Se valora a la mujer en la empresa?* Madrid: Editorial Narcea.

cional Petroleum Company) y del Complejo Industrial de Mamonal, en 1957. Convirtiéndose esto, en factor fundamental para comprender de una mejor forma las distintas realidades de la región. De manera que, creemos en lo trascendental de los estudios de casos, ya que permiten plantear rupturas con las revaluadas posturas generalizantes en el análisis histórico, y establecer el diálogo entre categorías de análisis, como el género y la economía.

Bibliografía

Arango, L. (2004). Género, trabajo e identidad en los estudios latinoamericanos. En *Pensar (en) género. Teorías y prácticas para nuevas cartografías del cuerpo*. Millán, C., y Estrada, A. (Comps.). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

_____ (1991). *Mujer, Religión e Industria. Fabricato 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Bermúdez, E. (2007). *Mujeres Obreras e identidades sociales. Cali 1930-1960*. Cali: La Carreta Editores-Universidad ICESI.

Cañas, J. *Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Sociedad salarial y culto al trabajo a mediados del siglo XX en Medellín*. Medellín: ENS.

Helg, A. (2003). Raíces de la invisibilidad del afrocaribe en la imagen de la nación de la nación colombiana. Independencia y sociedad 1800-1821. En *Museo, memoria y nación*. (pp. 239-243). Bogotá: Ministerio de Cultura.

León, M. (Comp.). (1982). Las trabajadoras del agro. *Debates sobre la mujer en América Latina. Discusión acerca de la unidad, producción-reproducción, (II)*.

Muñoz, A. (1991). Fuerza de trabajo femenina: evolución y tendencias. En Luna, L. (Comp.) *Género, clase y raza en América Latina: algunas aportaciones*. Barcelona: Universidad Barcelona.

Nicolson, P. (1997). *Poder, género y organizaciones. ¿Se valora a la mujer en la empresa?* Madrid: Editorial Narcea.

Ortiz, J. (2001) Modernización y Desorden en Cartagena, 1911-1930: amalgama de ritmos. En *Desorden en la plaza*. (pp. 83-117). Cartagena: Instituto Distrital de Cultura.

Posada, E. (1994). Progreso y Estancamiento 1850-1950. En *Historia Económica y Social del Caribe Colombiano*. Bogotá: Ediciones Uninorte.

Ripoll, M. (1998.) La Central Colombia. Inicios de Industrialización en el Caribe Colombiano. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 34(45). Disponible en: <http://www.lablaa.org/blaaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti1/bol45/bol45c.htm>

Ripoll, M., y Báez, J. (2001). *Desarrollo Industrial y Cultura Empresarial en Cartagena. La Andian National Corporation y la refinería de Mamonal, 1920-2000*. Bogotá: Fundación y Universidad Jorge Tadeo Lozano.

_____ (2003). *Los ilustrados especuladores del siglo XIX en Cartagena*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Scott, J. (1993). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En Duby, G., y Perrot, M. (Comps.), *Historia de la mujeres, siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad. Tomo VIII*. (456-461). Madrid: Taurus.

Solano, S. (1996). Trabajo y ocio en el Caribe colombiano 1880-1930. *Historia y Cultura*, (4), 61.

_____ (2000). Formación de los trabajadores fabriles en el Caribe Colombiano. *El Taller de la Historia, 1*, 83-84.

Urdinola, P. (1998). *El empleo doméstico femenino no remunerado*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Viveros, M. (2004.) El concepto de “género” y sus avatares: Interrogantes entorno algunas viejas y nuevas controversias. En Millán, C., y Estrada, A. (Comp.) *Pensar (en) Género. Teorías y Prácticas Para Nuevas Cartografías del Cuerpo*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.